

Algo digno de Compartir

¡Bienvenido nuevamente a Caminando con Propósito! Quizás usted acaba de unirse a nosotros mientras aprendemos sobre el deseo de Dios de que nuestras vidas sean *llenas con propósito*. O, quizás usted ha estado con nosotros durante todas estas series. Pero como quiera que sea, Dios nos creó a cada uno para vivir vidas llenas de propósito y significancia. ¡Compartir las buenas nuevas que tenemos es el corazón del “Evangelismo”... nuestro quinto y propósito final que exploraremos juntos!

Un hombre indigente ofreció compartir su café con el Pastor Tony Campolo. Tony dijo que el café ha debido haber estado *nadando* en bacterias... pero sabiendo cuán importante era para el dador, él tomó la bebida. Luego dijo, “Es muy generoso de su parte compartir su café conmigo.” El hombre contestó, “Creo que cuando Dios te da algo especial extra tu lo *debes compartir*.”

¡Cada uno de nosotros hemos recibido un regalo tan precioso y un cambio de vida! Es un regalo que determinará donde pasaremos la eternidad. ¡Mi oración es que una vez se de cuenta de lo “extra especial” que este regalo verdaderamente es, no sea capaz de parar de compartirlo!



Compañerismo

1. ¿Quién fue el primero que te habló de Jesús? ¿Qué sucedió?



Discipulado

Hace siglos, fue bien conocido que un cierto líder tribal era el más grande en todas las tribus. Él era famoso por su fuerza física, pero también era conocido por su sabiduría. Para ayudar a su pueblo a vivir con seguridad y en paz, puso cuidadosamente leyes en el lugar guiando cada aspecto de la vida tribal. Él ejecutó esas leyes estrictamente y hacía un tiempo había adquirido una reputación por llevar una justicia inflexible.

Pese a que existían las leyes, había problemas. Un día al líder le llamó la atención que alguien en la tribu estaba robando. Él congregó a la gente. “Ustedes saben que las leyes son para su protección, para ayudarles a vivir seguros y en paz,” les recordó. Sus ojos estaban llenos de tristeza por su amor por ellos. “El robo debe parar. Todos tenemos lo que necesitamos. La pena ha sido aumentada de 10 a 20 latigazos con el azote para la persona capturada robando.”

Pero el ladrón continuaba tomando las cosas que no le pertenecían, así que el líder (una vez más) llamó a toda la gente junta. “¡Por favor escúchenme! les rogó. Esto debe parar. Esto nos hiere a todos nosotros y nos hace sentir mal los unos con los otros. La pena ha sido aumentada a 30 latigazos.” El robo continuaba aún. El líder reunió al pueblo una vez más. “Por favor, se los estoy rogando. Por su bien, esto tiene que parar. El dolor que esto está causando entre nosotros es muy grande. La pena ha sido aumentada a 40 latigazos con el azote.” Las personas sabían del gran amor que su líder tenía hacia ellos, pero solo aquellos más cerca de él vieron la lágrima que caía suavemente de su cara cuando despidió la reunión.

Finalmente, un hombre vino a decir que el ladrón había sido capturado. La noticia se corrió y todos se reunieron para ver quien era. Un grito ahogado corrió a través de la multitud mientras el ladrón emergía entre dos guardias. La cara del líder tribal cayó en conmoción y pena.

El ladrón era su propia madre, anciana y frágil. “¿Qué hará él?” la gente se preguntaba, una callada murmuración aumentaba la tensión. “¿Hará él cumplir la ley o ganará el amor por su madre?” La gente esperaba, colectivamente sosteniendo su respiración.

Finalmente, su líder habló: “Mi amado pueblo.” Su quebrada voz y con algo más que un murmullo, continuó: “Es por nuestra seguridad y nuestra paz que habrán 40 latigazos. El dolor que este crimen ha causado es muy grande.” Al asentir con la cabeza, los guardias guiaron a su madre adelante. Alguien gentilmente removió sus ropas para exponer su huesuda y encorvada espalda. El hombre indicado dio un paso adelante y empezó a desenrollar el azote.

En el mismo momento, el líder dio un paso y removió su propia vestidura también, exponiendo su ancha espalda. Tiernamente, él envolvió sus manos alrededor de su querida madre, cubriéndola con su propio cuerpo. El dio su aprobación mientras el azote venía una y otra vez. Sólo un momento...pero durante *encontró el amor y la justicia una armonía eterna*. ¡Y *eso*, mis amigos, es el significado de la cruz!

Ve, Dios tiene un estándar de justicia que no puede ser negado. ¡Él es totalmente santo, y la Biblia dice que sin santidad nadie puede ver a Dios! Pero el hombre es pecador y un precio tenía que ser pagado. ¡Es un precio que ninguno de nosotros puede jamás esperar pagar...es un precio muy excesivo! Así que Jesús tomó el castigo *por nosotros*, escuchándonos con Su cuerpo.

¡Yo oro que hasta este punto usted se haya dado cuenta de la increíble *deuda* que fue pagada *por usted* y que ha recibido este regalo *gratis*! Si no es así, asegúrese de hablar con alguien antes de irse hoy y haga esta decisión de cambio de vida. O quizás usted está aquí, dándose cuenta que usted ya posee esta increíble noticia de amor y perdón... ¡pero se pregunta acerca de cómo ir a compartir este mensaje con alguien más!

Venga conmigo al libro de Romanos, mientras vemos algunos versículos que explican el Evangelio en pocas palabras. ¡**Resáltelos, memorícelos y compártalos!** ¡Esto es conocido comúnmente como “la Calle de los Romanos,” y una vez usted los tenga resaltados en su Biblia, se puede sentir seguro de compartir esta increíble buena noticia con cualquiera que Dios traiga a su vida!

El primer versículo en la Calle de los Romanos a la salvación está en Romanos 3:23.

“...pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios.”

Note la palabra “todos”. ¡Nos podemos comparar nosotros mismos con otros y usualmente encontramos a alguien que parece peor de lo que nosotros estamos! Pero el hecho permanece, todos hemos hecho cosas que han desagradado a Dios...*ninguno* es inocente. Así que, resalte, primero que todo, el capítulo 3, versículo 23, mientras explica que existe un gran abismo entre el hombre pecador y un ¡Dios Santo! El pecado del hombre crea un problema, igual como en la historia del ladrón.

La segunda Escritura de la Calle de los Romanos está en el capítulo 6, versículo 23. Vayamos allá y leamos juntos:

“Porque la paga del pecado es muerte, mientras que la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor.”

Así que usted ve, ¡nuestro pecado crea un problema, aun acarrea una pena de muerte! ¡No sólo muerte física, sino muerte eterna también! Una eternidad sin Dios. ¡Pero espere...la segunda mitad del verso dice que Dios suplió la respuesta! ¡Jesucristo! Sólo Él *podía* pagar el precio porque El es santo... *completamente* sin pecado.

¿Está usted resaltando los pasajes? ¡Grandioso! De pronto hasta haga esto...en cada versículo, ponga la cita del siguiente versículo. OK, hemos resaltado Romanos 3:23 y Romanos 6:23...ahora vayamos al capítulo 5, versículo 8:

“Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros.”

La muerte de Jesús pagó el precio de nuestros pecados. No tuvimos que pagarlo. No lo podíamos pagar. Jesús lo pagó por nosotros. No fue la religión. No fueron las reglas, las regulaciones o el legalismo. ¡Fue AMOR!

Nuestra cuarta parada es en Romanos 10:9:

**“que si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor,
y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo.”**

¡Me encanta esto: la verdadera fe y confesión en Él como nuestro Señor y Salvador personal nos da seguridad de la salvación! ¡Muchas religiones sostienen la esperanza por una vida después de la muerte, pero solamente nuestro *Señor Resucitado* tiene el poder y la autoridad de prometerle a sus seguidores una eternidad en el cielo con Él!

Romanos 10:13 lo dice nuevamente,

“...todo el que invoque el nombre del Señor será salvo.”

Jesús murió para pagar la pena de nuestros pecados y rescatarnos de la muerte eterna. La salvación, o el perdón de pecados, está disponible para cualquiera que crea en Jesucristo como su Señor y Salvador.

Nuestra parada final en la Calle de los Romanos da *los resultados* de la salvación. Romanos 5:1 como también el capítulo 8, versículo 1. Volvamos allí juntos...primero a Romanos 5:1:

“En consecuencia, ya que hemos sido justificados mediante la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo...”

¡Wao! ¡A través de Jesucristo somos vistos como “justos” y tenemos paz con Dios! Romanos 8:1, enseña:

“Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús.”

Por medio de la muerte de Jesús a nuestro favor, nunca seremos condenados por nuestros pecados. ¡Cuando nacemos en la familia de Dios, no le servimos o hablamos a otros sobre Él por temor... somos motivados por nuestro amor y agradecimiento por lo que Él ha hecho por nosotros!

Y finalmente, tenemos esta preciosa promesa de Dios en Romanos 8:38-39:

**38 Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes,
39 ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación, podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor.**

¡Esas son muchas buenas nuevas! ¡No se usted, pero cuando me pasa algo realmente bueno, mi reacción inmediata es levantar el teléfono! ¡Quiero decírselo a alguien más

para que ellos puedan al menos sentir un poco de lo que yo siento! Cuando nos damos cuenta de la grandeza de este regalo para nosotros, deberíamos querer compartirlo...tal como el hombre indigente con el café. ¡Jesús llamó a sus discípulos “pescadores de hombres”, y Él lo está llamando a usted a este importante trabajo hoy! Pero Paul Harvey dijo, “Muchos cristianos no son más pescadores de hombres...sino guardianes del acuario.”

Es excelente disfrutarnos *cada uno* y tener compañerismo entre nosotros mismos... pero, ¿cuál es su nivel de preocupación por los perdidos?

Un miembro de la congregación se sorprendió al encontrar a su nuevo pastor parado en la ventana de su estudio en la iglesia, llorando mientras veía las trágicas condiciones en el interior de la ciudad. El laico trató de consolarlo, diciendo, “No se preocupe. Después que haya estado aquí por un tiempo, se acostumbrará.”

El ministro respondió, “Si, yo sé. Por eso es que estoy llorando.”



Ministerio

2. Usando la ilustración del “ladrón: Imagínesse si la anciana mujer rechazara el sacrificio de su hijo, ¿cómo pudiera usted relacionar eso con alguien hoy día?

3. Revise la Calle de los Romanos a la salvación y discuta sobre alguna área de confusión en su grupo pequeño:

Romanos 3:23

Romanos 6:23

Romanos 5:8

Romanos 10:9

Romanos 10:13

Romanos 5:1

Romanos 8:1

Romanos 8:38-39

4. Lea 1 Pedro 3:15. ¿Cuál es la pregunta más común que se le ha preguntado sobre que es una “puerta abierta” para compartir las Buenas Nuevas de Jesús?

“Más bien, honren en su corazón a Cristo como Señor. Estén siempre preparados para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes.”



Evangelismo

5. La Calle de los Romanos es suficiente fácil de hacer. ¡Comparta cómodamente su fe practicando con su familia! Cuando vuelva a casa hágalos marcar sus Biblias mientras los guía.
6. Piense en cinco personas con la que usted se comprometerá a orar durante el resto de estas series.
7. Empiece a preparar su testimonio para la próxima semana pensando sobre su vida *antes* que conociera a Cristo.



Adoración

8. ¡Tome algún tiempo adorando a nuestro Maravilloso Salvador, Redentor y Justificador!
9. ¡Cierre en oración mientras ora por la emocionante semana que viene!